

mos sus piecitos y aposentémosle en nuestras almas con amor. Démosle gracias porque una vez se hizo niño y millares de veces se nos da en sustento.

Digamos con fervorosa piedad aquel verso que la Iglesia canta en la vigilia de Navidad:

*Ilumina nun pectora,
luoque amore concrema,
ut cor caduca deserens
coeli voluptas impleat.*

Ya, pues, Señor, ilumina con tu claridad nuestros pechos y con tu amor abrásalos, porque desprendido el corazón de las cosas caducadas se colme de gozo celestial.

Jubileo episcopal

del Ilustrísimo señor Ismael Perdomo

Nuestro amado Arzobispo, quien conforme a las constituciones que nos rigen, es rector honorario de nuestro Instituto, cumplió el pasado mes veinticinco años de consagración episcopal; y la Arquidiócesis de Bogotá y la nación colombiana le rindieron merecidos homenajes.

El Sumo Pontífice Pío XI le envió una carta autógrafa, tan encomiástica como afectuosa y lo honró con el título de asistente al Solio Pontificio; las dos cámaras del Congreso nacional le dirigieron efusivo saludo; el Presidente de la República dictó un decreto por el cual la nación se asocia a la pleitesía de los fieles; el Capítulo Catedral, el clero y las comunidades religiosas festejaron el glorioso aniversario.

Nada más justo, tratándose de un prelado cuyo único propósito es la gloria de Dios y la salvación de las almas; cuya norma son los sacratísimos cánones de la Iglesia; que es padre y amigo de su clero y sus fieles; que dejó en la diócesis de Ibagué imperecederas huellas de su paso;

que ya en este Arzobispado, y en sólo medio año, ha logrado atenuar varias recias tempestades y echado los cimientos de importantísimas obras.

El Colegio del Rosario, que es esencialmente católico y que ha recibido pruebas de la benevolencia del Ilustrísimo señor Perdomo, registra en sus anales como día fausto el del jubileo episcopal de su insigne Arzobispo.

La fiesta del Papa

El excelentísimo señor Nuncio apostólico se dirigió por medio de una circular, a las escuelas y colegios católicos, para indicarles que en el presente año la fiesta del Papa debía celebrarse el veintinueve de junio, día de los santos apóstoles Pedro y Pablo. Conformándose con las instrucciones recibidas, el Colegio rindió homenaje al Sumo Pontífice, infalible Vicario de Cristo. El señor Rector le dictó a la comunidad una interesante conferencia sobre la grandeza, carácter y prerrogativas del Jefe Supremo de la Iglesia. El veintinueve se dijo en la capilla una misa solemne, en la que comulgaron los superiores y alumnos; y entre ellos se colectó el dinero de San Pedro.

Reiteramos al egregio Pontífice Pío XI, representante de Dios en la tierra, el testimonio de nuestra veneración, irrestricta obediencia y filial afecto, y le pedimos al Señor que *conservet eum, et vivificet eum, et beatum faciat eum in terra, et non tradat eum in animam inimicorum ejus.*

